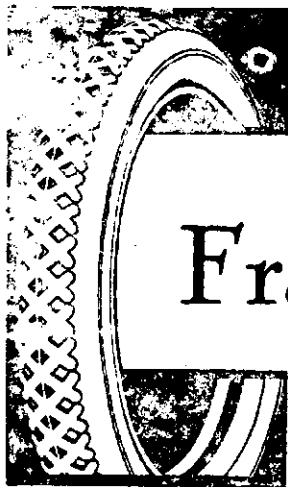


Fachada principal
de la Iglesia Parroquial de Huércal-Overa



GARAGE

Piezas de repues'o



TALLER DE REPARACIONES

Francisco Bonil Picón

Gasolina, Aceites y Grasas Petroleo

Stock MICHELÍN

Ginés Fuentes Garcia
PINTOR

Confección y venta de cuadros al óleo con marcos de nogal. Especialidad en reparaciones de imágenes y ornamentación de altares.
Calvario 8 Huércal-Overa

Juan Ortega Gómez

Salón de Peluquería
Plaza del Sepulcro 4.-Huércal-Overa

La Verdad
Diego Gomez Mena

Calle Mayor-Huércal-Overa

ALMACÉN DE TEJIDOS. VENTAS AL POR MAYOR

Y MENOR. GRANDES NOVEDADES EN

ARTÍCULOS DE SEÑORAS Y CABALLÉROS

Sucursal en Lorca Plaza de la Constitución

AMBROSIO MENA

Almacén de Tejidos

BANCA
HUERCAL-OVERA

JUAN BELZUNCES FUENTES
Fábrica de Teja y Ladrillo
Se sirven pedidos fuera
HUERCAL-OVERA

ANTONIO BELMONTE
DEPÓSITO DE ABONOS
y primeras materias
Huércal-Overa

Diego Fernandez Rizo
Industria Encajera — Manufactura a bolillos
Especialidad en confección de Mantelerías y Juegos de cama, calados y bordados, en gran fantasía
Ventas al por mayor.
Exportación a Provincias
Huércal-Overa (Almería)

“EL ALMANZORA,, SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

EL ALMANZORA

SEMANARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Sábado 14 de Abril de 1928

Redacción y Administración: Calle de Antonio Beltrán, núm. 4.

Número suelto
Quince céntimos

Suscripción mensual
Huércal-Overa 0'50

Suscripción
trimestral

Huércal-Overa 1'50
Provincias y América 2'00
Extranjero 5'00

Número suelto
Quince céntimos

Pro Canal

La fotografía que ilustra nuestro número anterior ha sido nuestra obsesión en estos días.

El cauce de un río que pasa por entre sierras peñascosas, unas obras de mampostería que permiten medir la cantidad de agua que fluye por dicho cauce y... agua, mucha cantidad de agua. Esa es la fotografía.

Y he aquí nuestra obsesión:

Llanuras y bancales cubiertos de amarillentas plantas, triguales minúsculos y raquíticos, árboles que en plena primavera están macilentos, ramblas secas, pastizales sin yerbas, casas cerradas y derruidas, animales hambrientos, desfallecidos, hombres taciturnos, sombríos. Esta es la fotografía que se puede impresionar en estos días en nuestros campos, a la derecha entrando, a la izquierda saliendo, al frente y a la espalda y vientos intermedios.

Todo es desolación y ruina producida por la sequía.

Los propietarios han perdido un año más la simiente, las contribuciones y las esperanzas. Los labradores, un año más han sudado estérilmente sobre la tierra.

Ambos cayeron tiempo ha en las garras de la usura, y a la esperanza de redención suplanta otra cadena que afianza más y más la esclavitud.

Y todo por la falta de agua,

por la sequía que nos empobrece, nos desalienta, y nos mata.

¿Comprendes ahora, lector, nuestra obsesión?

Un año y otro año laborando estas tierras y sembrándolas llenos de fé y esperanza: y un año y otro año la sequía con su espectro de hambre y miseria que nos anonada.

Y sin embargo, allá, en otra provincia, por entre sierras peñascosas, un río y varios ríos abocan sus aguas, un año y otro año, inútilmente al mar.

El precioso líquido que allá no tiene valor, es el que a nosotros nos puede dar vida. Y es el mismo que el Gobierno nos tiene adjudicado. Y es el mismo por el que nosotros debiéramos luchar con todos los entusiasmos y con todas nuestras energías, y... no es así lo que está sucediendo.

Nos estamos comportando como verdaderos suicidas, cobardemente; tal y como obraría un decrepito que ha perdido la esperanza de vivir y se ha desprendido de la responsabilidad.

Estamos empobrecidos, arruinados; y en vez de unirnos todos y aprestarnos a la conquista de esas aguas que nos vivifican, nos apegamos a la tradición del individualismo. No queremos unificar valerosamente nuestras fuerzas para ganar nuestro bien. Preferimos el estoicismo de Dios proveerá con su secuela de lamentaciones improductivas.

¡Agricultores! Ved vuestros campos yermos por la sequía: ved allá las aguas que los pueden convertir en vergeles. Acordaos del lema del Patronato de Acción Social Agraria que dice: Ayúdate y Dios te ayudará. Y sobre todo pensad en la inmensa responsabilidad que sobre todos pesa.

Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento. Entre las muchas razones que han inclinado a V. E. a favorecer esta olvidada región está la de su conocimiento de este desdichado país.

En estos días, Excmo. Sr., se han desvanecido las pequeñas esperanzas que abrigábamos de tener alguna cosecha. El sol, este sol que con el agua que V. E. intenta proporcionarnos, será elemento primordial de riqueza, ha calcinado nuestros campos, reduciendo a la nada la cosecha de cereales, que es el pan nuestro. La miseria y la desolación gravita sobre nuestras cabezas. Los cuantiosos gastos que suponen la sementera y labores se han perdido. Solo nos queda la esperanza que V. E. lleve a feliz término sus intentos. Y para que esta esperanza no se malogre, como nuestras cosechas, rogamos a V. E. venga a cerciorarse de nuestra ruina y afianzar más su decidido propósito de redimirnos.

Venga V. E. a consolarnos, que *mal podremos sostenernos en esta cuita.*



Resurrexit.

¡Pascua de Resurrección!
¡Tu traes en mis recuerdos
otras halagüeñas Pascuas
que yo pasé en otro tiempo!

Los hombres te celebraban
con más fé, con más empeño;
y después de una Cuaresma
de luto y recogimiento;
de ayunos con abstinencia
y de potajes diversos,
se entraba con los jarrones
que, colgados en el techo,
a la voz de «Resurrexit»
y al corte del fino acero,
quedaban despedazados
su rica magra ofreciendo.

Se hacían otros hornazos.
¡que hornazos más estupendos!
Ni el mantecado de Astorga,
ni el mazapán de Toledo
son en nada comparables
con los hornazos aquellos.

Hoy, un hornazo, es la torta
que, sobada más o menos,
por sola característica
lleva aprisionado un huevo;
y aunque por tales razones
no corresponde a su precio,
con solo el nombre de hornazo
le da apetito a los muertos.

El que se come un hornazo
tal como debe comérselo
si, es de merienda, ha cenado.
Voy a poner un ejemplo:

Supongamos, mis lectores,
que en un sitio de este término,
verbigracia Las Moreras,
se hayan dos o tres sujetos.

Cada cual lleva un hornazo
porque van todos dispuestos
a merendar. Los bancales
tienen un punto alagüeño;
Matas cargadas de habas,
y estas, con sus granos tiernos
se ofrecen a aquel que llega
como a su señor el siervo.

¡Aquí—dicen casi unánimes
los visitantes hambrientos
al contemplar tantas habas;
y ¡claro! toman asiento
en un caballón cualquiera...
y juzgue el lector discreto.

De un caso así, se desprenden

los cuadros tan pintorescos
a que pueden dar motivo
los hornazos de mi pueblo.

Por eso se llama hornazo
porque los hombres queremos
nombrarlo en aumentativo
para ensalzar más sus méritos.

CARLOS CAMACHO

Meteorología regional

VII

Precipitación

LLUVIA.—Todos los cuerpos de la Naturaleza hallanse formados por la agrupación de menudísimas partículas, invisibles por razón de su ínfima pequeñez, denominada *átomos*. Estos átomos, están en constante movimiento vibratorio y de la mayor o menor cantidad de vibraciones que en ellos se producen, depende su mayor o menor cantidad de calor.

Cuando el calor actúa sobre un cuerpo líquido, el movimiento de los átomos que forman dicho cuerpo, se acentúa considerablemente, hasta producir una disgregación o separación de partículas y viene el tránsito del estado líquido al estado gaseoso. Por el contrario cuando el frío obra sobre estos gases o vapores sobreviene la condensación por virtud de la cual el cuerpo toma nuevamente su estado primitivo o pasa al sólido, si el frío fuera excesivamente intenso.

Es necesario el conocimiento de estas nociones generales de física, para formarse un concepto claro del mecanismo a que la lluvia o precipitación del vapor de agua obedece.

En las zonas cálidas de los mares, se forman los vapores acuosos y empujados por el impulso de los vientos, corren por las altas capas atmosféricas, hasta llegar a los continentes, donde se distribuyen el benéfico vapor a medida que las temperaturas son más bajas, y por tal causa, se verifican las condensaciones.

La lluvia se produce, por *corrientes ascendentes* del aire; por-

la *mezcla de masas* de aire de distintas temperaturas y por *enfriamiento* rápido del aire.

Las *corrientes ascendentes* del aire se originan por el caldeo de las capas inferiores de la atmósfera y por la acción mecánica que se opera al chocar el viento con los obstáculos que a su impetu, ofrece las elevadas cumbres de las montañas, ambas cosas determinan la verticalidad o ascenso del aire a regiones superiores.

La *mezcla de masas* de aire: cuando la acción del calor forma centros de presiones distintas dentro de ciertos límites, no muy extensos, nacen corrientes aéreas que parten de distintos puntos y se precipitan hacia esos centros o focos de calor para normalizar en la temperatura, el equilibrio o igualdad que, en esto, como en todo, ha de presidir en el orden general de la naturaleza y ocurre, que al ser estas corrientes de procedencia distinta, difieren en terminalidad, por lo que, al encontrarse y chocar dentro de un ambiente cargado con exceso de vapor de agua, se determinan cambios y enfriamientos repentinos, que producen la condensación y la lluvia en cantidad y rapidez a la fuerza de acción de esos elementos.

El *enfriamiento* rápido del aire se efectúa también con la intervención de una fuerte corriente de viento cargada, con exceso, de vapor acuoso; porque esta constituye un poderosísimo refrigerador.

Las tres causas que dan lugar a que se produzca el fenómeno de la precipitación, se observan perfectamente aquí. Vamos a explicarlas. *La primera*: cuando sopla con violencia, el viento del E. y vemos que grandes nubes cruzan sobre nosotros, en una misma dirección, decimos que el *tiempo arrumba a arriba*, y esperamos que al disminuir la velocidad del aire sobrevenga la lluvia, y acertamos muchas veces, porque ocurre que el viento que impelía las masas cargadas de vapor acuoso, chocó en las cumbres de los montes determinando la verticalidad en su marcha y en su ascenso alcanzó regio-

nes frias que motivaron la condensación.

La segunda causa está aun más a la vista. Observando el cielo, en esos días precursores de lluvias, vemos las nubes moverse en diferentes sentidos y decimos que *hay contrastes* y esperamos, con muchas probabilidades de acertar la lluvia. Lo que en este caso ocurre es sencillamente que las nubes son de distintas procedencias y tienen por consiguiente temperaturas también distintas y al mezclarse y chocar unas con otras, se producen enfriamientos repentinos y como consecuencia la condensación.

La tercera causa por último, la vemos, cuando sentimos un helado viento del N. E., que llamamos tramontanos, cruzar por esta comarca, siempre cálida. Sobreviene entonces la lluvia, porque aquella corriente helada produce el rápido enfriamiento del aire cargado de vapor de agua.

Ocurre muchas veces, que al formarse las nubes en el litoral, se van corriendo a lo largo de las montañas que nos dominan y allí son detenidas por la densidad que ofrece la vegetación y la altitud de las sierras Segura, Estancias, Baza y Filabres, a donde alcanzan los vientos del Oeste, los que al chocar con los húmedos de levante, determinan la condensación del vapor acuoso que las nubes contienen descargando sobre aquellos parajes dejándonos burlados, en nuestra esperanza de lluvia.

Alguna vez, las nubes forman núcleos poderosos que al elevarse y chocar con las bajas temperaturas de las altas montañas, descargan un momento esas enormes masas líquidas, de que hemos hablado y que lleva la devastación y la ruina a los pueblos ribereños.

G. JOSE BERNABÉ SOLER

Cuevas

Cantares

A mi buen amigo y compañero
António Jimenez.

Amá y sueña; eso es vivir:
nada mate tu ilusión;
hombre que soñar no pudo
es hombre que no vivió.

No te dejes adular,
Mentira que se disfraza
es un anuncio del mal.

Aunque debieras llorar
no quieres sino reir;
¡que importa que rias ni llores
cuando no sabes sentir!

Amor sin fruto no dice
halagos al corazón:
amor que el amor expande
es el verdadero amor.

NICOLÁS FERNANDEZ LOPEZ



Retazos

A Rodrigo Gmenez: Al maestro por vocación, que guió mis primeros pasos por la senda que camino, con afecto fraternal.

Nunca segundas partes fueron buenas, dice Cervantes en su obra inmortal «El Ingenioso hidalgo...»

Teniendo presente esta sentencia de la primera autoridad en las letras españolas y que ha dado como consecuencia el considerar el número dos como aborrecible, por implicar el mal principio, me debiera ser más que motivo suficiente para desistir en mi empeño de escribir la segunda fracción de Retazos; mas, como no soy supersticioso

ni apocado de ánimo, a la vez que comprendo que para llegar al número tres, símbolo de la perfecta armonía, hay que pasar por el que precede, por aquello de que en la numeración como en todas las cosas de la Naturaleza siempre se cumple el aforismo de *Natura non facit saltus*, así yo, atento en mis propias huellas, me lanzo en pos de una salida airosa, y que, cual otro Teseo, guiado por el ovillo de hilo que le prestara la enamorada Ariadna, busco la puerta de este laberinto en que penetré por mi mucho atrevimiento y mi poca nesciencia.

Terminado este a modo de prolegómeno con que encabezo estas líneas, paso a tratar una cuestión, un hecho social, que por su mucha repetición ha embotado nuestra sensibilidad y que nos hace considerarla como la cosa más natural del mundo, sin parar mientes en su importancia moral ni en poner remedio en asunto de tanta monta.

Tal es el tema: Unos jóvenes comentaban entre ruidosas carcajadas el *delicioso* caso que, después de una semana, volvía a tener actualidad por el nuevo aspecto que ofrecía.

Unos novios que se fugan, dos familias contrariadas y un padre que se niega a dar el consentimiento a su hija.

Las dos primeras partes eran conocidas. La tercera que era la novedad, aparecía con todos los visos y ribetes de un fallo irrevocable, por un padre desesperado, mas de ver la amargura de

Compañía Colonial-Madrid
Chocolates, Cafés, Thés
Representante en Huércal-Overa José Garcia Gimenez

su santa compañera, que de la amoralidad del caso.

Y claro, los amigos del novio, pues todos lo eran, con esa caridad propia de la inconsciencia, reían alborozados, sin acordarse de que, tal vez al mismo tiempo, esos padres amargados sufrían las penas del infierno. ¡Tal sería la desesperación!

Después del desahogo consiguiente y de referirnos detalles del lance que carecían de interés por lo poco que tardaron en esfumarse de nuestra mente, hubo un momento de aquiescencia espiritual, que uno de los allí presentes, aprovechó para imponerse con la autoridad que le prestaran sus años y el empirismo de su vida, quien, después de romper una lanza para convencernos de que estas frecuentes escapatorias más que un problema de educación es un problema de economía, nos ajustó una serie de medidas sobre etiología y profilaxis de este mal endémico que padecemos.

Los jóvenes—decía—cuando madre naturaleza lo reclama, buscan la mujer; el que se unifica, es decir, el que separa a una de las demás para ofrendarle su amor y sus ilusiones, es casi siempre uno que, por su edad no tiene porvenir asegurado, como sucede con los jóvenes de la clase media, y aquello que empezó por una *niñería* tratan de hacerlo realidad; pero, ¡cómo. Dios mío!

Aquí no hay fábricas, aquí no hay industrias donde el hombre pueda aplicar sus energías, donde se puede adquirir la estabilidad del hogar; y ese muchacho, irresponsable de esta sin razón social, pasados unos años en espera de algo que no puede llegar, solicita la ayuda económica de los padres, que no solo tienen que negarla casi siempre,

sino que, a la vez, tratan de hacerle comprender el disparate tan enorme que supone el contraer ese estado sin tener asegurado el pan de cada día.

Ante tales razones que nunca convencen a los que el lindo amorcillo cubrió con su venda, luchan, se desesperan y por último de común acuerdo con su Armida, para ellos mas elocuente que la diosa Saravasti; se deciden por trabajar en lo que sea y ni aun entonces encuentran en qué.

Y así meses, años, hasta que un día, cansados, rendidos de tanto esperar, se deciden por cortar el nudo gordiano y huyen, creyendo que cual otro Alejandro dominaron, bajo los fuegos de su amor, el continente de la terrena felicidad, sin pensar que su loca carrera, bajo la sombra del argerán, les arrastraría al campo de la realidad sembrado de espinas y desilusiones.

Y por este camino, hoy unos, mañana otros, cegados por la misma luz, con las mismas ilusiones, pues les acompañó el mismo niño ciego, se van... dejando tras sí una estela de lágrimas y deshonor.

Es una enfermedad racial, mas que por la costumbre de imitar a los demás, porque ellos, también como los otros, no disponen de los medios necesarios o porque carecen de la valentía suficiente para esperar tiempos mejores o para conformarse con lo poco que poseen.

Y aunque mas tarde celebran el sacramento del matrimonio *in face ecclesiae*, no es menos cierto que ellos mismos son los primeros en reconocer y sentir la ausencia del azahar.

Mas tarde viene—como ya dije—la realidad de la vida a despertarles de esa hipnofobia que padecen; pero ya no es tiem-

po. Ha empezado la lucha por la existencia. Unos, los menos, se salvan tras titánicos esfuerzos y el cable que les tendiera el amor de los padres. Los otros, en mayor número, quedan atados, en los lazos que les tendiera la miseria y la desesperación y lo que empezó por un idilio y que pudo ser un paraíso de felicidad, termina o de disputa continua, pues «donde no hay harina todo se vuelve mohina», o marchando cada cual a casa de sus padres, siendo estos los eternos paganos en ese régimen social que todos de bieramos tratar de modificar si quiera por instinto de conservación.

¡Cómo hacer responsables a estas juventudes de una falta motivada por una ley y cuyos efectos es el producto de nuestra desorganización social!

Cambiamos este régimen de miseria, y de sin trabajo, por otros donde las juventudes puedan aplicar sus energías para obtener un salario y este estado de cosas habrá desaparecido, por desaparecer la causa motivadora de tan dolorosos efectos.

No vean en este trabajo deseos de mortificar, vean solamente la intención sana de acabar con una costumbre, causa casi siempre de matrimonios infelices, pues creo que no debemos únicamente sacar a relucir lo bueno que poseemos, debemos también mostrar nuestras pequeñeces para curarnos de ellas con los medios terapéuticos disponibles y no olvidemos que un campo invadido de cardos y espinas puede convertirse en hermoso jardín con el trabajo y la perseverancia

ESYÚ DICE.

Abril y 1928



Deportes

El pasado domingo de Resurrección se celebró en Vera un partido de Foot-ball entre los equipos de Garrucha y de Huércal-Overa.

El campo estaba mediado de público cuando dió principio el juego, que resultó entretenido y hasta emocionante en algunas etapas. La falta de espacio nos impide hacer una reseña detallada del mismo, cosa que lamentamos en verdad, porque de este partido se pueden sacar útiles enseñanzas para la prosperidad del deporte entre nosotros.

Ligeramente dominado durante el primer tiempo el equipo local, consiguió, no obstante, apuntarse un goal que bien pronto se vió contrarrestado por otro que el árbitro concedió a los de Garrucha con tan evidente injusticia que produjo asombro hasta a los mismos que beneficiaba; y así, con un empate a uno termina el primer tiempo.

Animados en el segundo los huercalenses se lanzan con ardor en busca del triunfo traduciéndose sus esfuerzos en dos nuevos tantos, obra, uno de ellos, de Lepanto al tirar un corner de tan insuperable factura que enorgulleciera a cualquier jugador internacional. Ya en los últimos minutos consiguen los de Garrucha introducir la pelota en nuestra red de un espléndido chut que Ruano, distraído no supo parar. Y termina el encuentro con la victoria de Huércal por tres tantos a dos.

Nos causó el equipo forastero una buena impresión. Son fuertes y están bien entrenados; les falta técnica y colocación. Con otro portero y mejores chutadores seguramente hubieran, por lo menos, empatado.

Entre los jugadores locales hay de todo, pero en general, adolecen de falta de entrenamiento y tampoco andan muy sobrados de técnica. La parte defensiva infinitamente superior a la ofensiva, ya que la línea delantera fracasó como conjunto, siquiera algunos de sus componentes hicieron cosas loables.

Ruano demostró ser un buen portero. Hizo paradas magníficas, pero se deslució al final dejando que le introdujeran un tanto que pudo y debió evitar. Lepanto jugó admirablemente, seguro en el despeje y siempre bien colocado. El corner que tiró fué una maravilla de jugada. Oller, Sanchez, Viudez, Parra y Tapia actuaron con entusiasmo y con acierto. Martínez y J. M. cumplieron. Francés francamente mal.

Deliberadamente dejamos para el final a Diego Gómez. No exage-

ramos al afirmar que llevó él todo el peso del partido. Se multiplicaba materialmente para estar en todas partes y en todas partes su intervención era oportuna y certera, valiente, y en condiciones físicas admirables, este muchacho es un jugador que descolló en Vera y descollará donde quiera que salga a jugar.

El árbitro bastante deficiente. Concedió un tanto a Garrucha que no había hecho y, en cambio, anuló otro que el portero contrario sacó de dentro de la red.

Este número ha sido revisado
por la censura

Siempre adelante

Con verdadero gusto hemos recibido el Boletín de los exploradores de Albox, y nuestra satisfacción ha ido en aumento al leer su contenido,

Primeramente nos dá la noticia de haberle sido concedida a su bandera la *corbata de honor*; distinción la más alta que se puede conceder a una tropa, y según nosotros la más justificada al mismo tiempo, que se pueda haber otorgado.

Conocemos de cerca a los exploradores de Albox y a su digno jefe don Luis Rodríguez; sabemos lo indenfendidos que están con sus hermosos estatutos y nos consta el decidido apoyo que todo el pueblo presta a tan humanitaria y patriótica Institución, y por eso decimos anteriormente que el galardón que se les concede es un caso de verdadera justicia.

En el Boletín se insertan varias cartas laudatorias, mejor dicho, de verdadera justicia, para don Luis Rodríguez y sus exploradores.

También inserta las aspiraciones del Sr. Rodríguez, que son dignas de quien dedica su vida al bien.

Por último, publica el programa de festejos que a fines del presente mes tendrá lugar en el hermano pueblo con motivo de la imposición de la citada *corbata de honor* y otros premios; a cuyo acto asistirán personalidades de Madrid y Murcia, así, como patrullas de exploradores de varias localidades.

Nuestra más cordial enhorabuena al culto pueblo de Albox, a sus valientes, honrados y disciplinados exploradores y a su digno jefe.

Y, siempre adelante

Aclaración

Nos ruegan las Hermandades Morada y Negra hagamos constar que la música improvisada para las procesiones de esta Semana Santa, ha sido costeada por ellas sin auxilio de Ayuntamiento ni de particulares.

Noticias

Viajeros

Con motivo de las fiestas de Semana Santa hemos saludado a nuestros paisanos Don Rosendo Márquez y don Julian Gimenez y Sra., de Lorca; don Mariano Serrano y familia y don Manuel Medina, de Aguilas.

Hemos tenido sumo gusto en abrazar a nuestro queridísimo colaborador, amigo y paisano, don Miguel Beltran Aledo que viene en uso de licencia a pasar unos días con su familia.

Hemos saludado a don Alberto Sanchez, de Albox; a don Vicente Jimenez Saavedra, de Cantoria.

De Pulpí vinieron el pasado Sábado una comisión compuesta por don José Sanchez—Alcalde—don Francisco Rodríguez Cura Párrico, don Enrique Huelin y don Manuel Peregrin a gestionar asuntos propios del Canal.

Nos sorprendió la grata visita de don Diego Granados Garcia y Sra., y del Presbítero don Antonio Lorca, de Albox.

Doña Maria Jesus Garcia ha estado en Lorca a por su hija la monísima Caridad que pasaba una temporada con sus tíos.

La guapisima señorita Trini Gomez Nuñez ha venido a pasar la Semana Santa con sus padres.

Hemos saludado a la monísima Srta. Anita Iniesta Alcaraz.

Nos ha congratulado la visita de nuestro antiguo y buen amigo el culto Maestro Nacional de Lubrin, D. Nicolás Fernandez Lopez, que ha venido a presenciar nuestras procesiones y que nos ha prometido su colaboración, que grandemente estimamos.

De Pechina ha venido D. Francisco Sanchez Góngora: de Almería don Pedro Martinez Asensio y don Diego Garcia Viudez; de Pulpí don José Haro Quesada y Doña Emilia Asensio acompañada de su hermana la culta maestra de aquella plaza Doña Herminia; de Alicante don Guillermo Parra.

Imprenta L. Llinares Lumbreras

Gran surtido en tapicería, cortinajes, alfombras y muebles

ALMACENES RODRIGUEZ (S. A.)

Los mas surtidos y los mas económicos
Avenida del Conde de Peñalver, 4 y Caballero de Gracia, 3.

MADRID

Sótano—Entrega a domicilio de géneros. Expediciones a provincias. Caja general y Oficinas.

Planta baja—Sedería, Lanería, Tejidos y Estampados, Lencería, Ropa de Casa, Colchas y Mantas, Guantería, Perfumería, Bisutería y Relojería. Artículos de piel, Surtido enorme en Mantones de Manila.

Entresuelo—Camisería y géneros de punto. Sastrería para caballero y niño. Sombrerería. Paraguas para caballero y Zapatería.

Principal—Artículos para viaje, Loza y cristal, luguetería, Sport y Recreo.

Primero—Confecciones para señora y niña, Sombreros, Ropa blanca, Corsés, Delantales y Peletería.

Segundo—Alfombras, Hules, Linoleum, Plumeros, Tapicería y cortinajes.

Tercero—Muebles.

Cuarto—Talleres para la confección.

Durante los meses de Abril y Mayo se encuentra en ésta Región su viajante, Sr. Asensio, a quien pueden dirigirse.

Huércal-Overa, Calle del Arco.

Especialidad en ropa blanca, juegos de cama y mantelería

Últimas novedades en sedería, lanería y artículos estampados

Últimos modelos de París de vestidos y sombreros para señora y niños.